

¿Qué Es Una “Buena” Educación?

“Los hombres educados”, dijo Aristóteles, “son tan superiores a los hombres no educados como el viviente es al muerto” - un sentimiento que fue repetido y amplificado siglos más tarde por Martin Luther, cuando él escribió, “La prosperidad de un país depende, no en la abundancia de sus rentas públicas, ni en la fortaleza de sus fortificaciones, ni en la belleza de sus edificios públicos, más bien ella consiste en el número de sus ciudadanos cultivados, en sus hombres de educación, erudición y carácter.” Similarmente, el papel vital de conocimiento en promover el adelanto de la sociedad resuena en la exhortación de Muhammad de “buscar el conocimiento, aun hasta China.”

A través del desenvolvimiento de la civilización, grandes pensadores y líderes no sólo han hecho hincapié de la importancia de la educación sino también han propuesto prescripciones con respecto a lo que constituye una “buena” educación. Muchos han considerado la instrucción moral igual, en el proceso educacional, que adquirir conocimiento formal y el desarrollo de sabiduría y visión. Hoy en día, al final del siglo veinte, (al inicio del siglo veintiuno), la misma pregunta que ocupaba a los pensadores en el nivel local y nacional - ¿Qué es una educación adecuada? - nos inquieta en una escala global. En verdad, en cuanto es ampliamente reconocido que la prosperidad del mundo depende de la proporción de sus educadas e ilustradas personas de principios - mujeres y hombres - no hemos implementado los medios para hacer aquella deseada prosperidad una realidad.

De hecho, para muchas de las personas del mundo la cuestión de la educación asume dimensiones muy básicas. Las cifras de las Naciones Unidas por el año 1995 indican que hay alrededor de ocho ciento millones de individuos iletrados en el mundo – personas quienes no han recibido suficiente educación de algún tipo que les capacitaría prosperar material, intelectual y espiritualmente. El Secretario General de la ‘United Educational, Scientific and Cultural Organization’ (UNESCO), Federico Mayor, en su libro **The New Page**, describe su sorpresa y consternación en conocer ministros de educación de varios países en desarrollo cuya preocupación no radica en dirección al plan educacional sino más bien en obtener los más básicos materiales educacionales - papeles y plumas - para estudiantes en sus escuelas. Hablar de “ciudadanos cultivados” en tales condiciones es, lamentablemente, una distante visión.

Robert Kaplan, en ‘**The Ends of the Earth**’, ofrece una breve, perturbadora fotografía de las implicaciones sociales del colapso de la infraestructura social y particularmente del sistema educacional en países como Sierra Leone y Côte d’Ivoire en África Occidental. En Sierra Leone, por ejemplo, el porcentaje del analfabetismo es 54.6% para hombres y 81.8% para mujeres, y la vasta mayoría de los hijos nunca van a la escuela. Kaplan describe a los muchachos adolescentes holgazaneando en barriadas pobres al margen de las grandes ciudades, a menudo habiendo dejado sus pueblos nativos, listos para ser reclutados en el ejército o alguna pandilla armada que ofrece comida, vestimenta y alguna razón, no importa todo lo brutal que sea, para su existencia. Las muchachas adolescentes,

en particular, sufren. Con el aumento de pobreza causado por la guerra civil y otros tipos de conflicto armado, cada vez más de ellas pierden la educación completamente o se retiran de la escuela primaria o secundaria. Sin educación, ellas tienen pocas destrezas para ofrecer y puedan recurrir a la prostitución para ganar dinero. La mujer común en Sierra Leone cría seis hijos, exacerbando otro más el problema de la pobreza. Peor de todo, Kaplan dice, parece que no hay ninguna esperanza por parte de la juventud de esta nación de África Occidental con la cual puedan ser capaces de cambiar su situación en alguna manera. “En Pakistán,” él nota, “yo había observado el más destituido refugiado Afgano organizar escuelas Coránicas sin ningún apoyo de parte de afuera... Pero aquí veía solo pasividad, fatalistas y derrotismo.” En contraste al sentido de desesperanza en Sierra Leone, es instructivo notar esta breve mención de la habilidad del refugiado Afgano establecer escuelas para estudiar su texto sagrado - ciertamente una indicación del poder de la fe religiosa para motivar la gente a aprender.

Mientras gobiernos de naciones “desarrolladas” y agencias de asistencia puedan proveer dinero y abastecimientos como soluciones de primeros auxilios en países como aquellos de África Occidental, el problema real, como Kaplan implica, es el hecho de que en muchos lugares el apuntalamiento moral de la sociedad ha colapsado. El ejemplo de Sierra Leone ilustra vívidamente como costumbres y valores tradicionales, sufridos erosión por el colonialismo y conflictos internos y hechos otro más irrelevantes por la migración de grandes números de personas de sus aldeas a las ciudades, ya no sirven para enlazar a una aldea o tribu, aun menos a un país entero. Más tiempo que esta situación continua, estos países se quedarán atrás cada vez más al resto del mundo. El mismo peligro existe aún en países con poblaciones altamente educadas, tales como Rusia, donde la sociedad ha colapsado por causa de bancarrotas de valores.

El rápido crecimiento de la población en muchos destituidos países del mundo, donde los números doblan cada siete años, exacerba el problema. Más de la mitad de la población tiene menos de veinticinco años, y muchos nunca han asistido a la escuela. Como Federico Mayor escribe: “Sus oportunidades para el empleo, de auto-expresión y de ser contribuyentes reales a sus sociedades han sido, quizá, impedidas para siempre. ¿Qué podemos esperar de ellos cuando la desesperación y sufrimiento, y tal vez el hambre, culminan en explosiones de fundamentalista o terrorista rabia contra los ‘pocos felices’?”

Educación es un medio vital para dirigir a la compleja tela de problemas que enfrenta a estas poblaciones. La conexión entre la educación de mujeres y la disminución del índice de natalidad ha sido bien establecida, y también posee el beneficio de aliviar la acompañante pobreza.
